



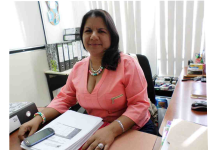
Encuentro con...

Año VII N° 06 17/11/2017

Ana Medina y Julio Campero, valores unegistas



Esta edición especial del boletín Encuentro Con.. la dedicamos a dos trabajadores unegistas, la licenciada Ana Medina y Julio Campero, quienes por más de 20 años han entregado a esta institución su capacidad y mística profesional. Conoceremos algunos aspectos de su personal y de su trayectoria en la Universidad Nacional Experimental de Guayana, institución que arribó a su 35 Aniversario al servicio de la educación en la Región Guayana y el país.



Ana Medina, hacedora de la gestión institucional

Como tantos otros guayaneses, Ana Medina, se siente fiel testigo del desarrollo y construcción de las obras que significaron mejoras en la infraestructura y sistema vial de Ciudad Guayana. Formó parte de la empresa Harbor, antigua industria dedicada a la construcción de estructuras y piezas de acero para puentes de envergadura. "Me desempeñé como Secretaria de la oficina de Despacho, funciones que complementaba con la supervisión del personal de obra y el control del material que fué utilizado en la construcción del puente Angosturita. En ocasiones y sorteando caminos irregulares y llenos de fango, acompañaba al personal hacia la zona donde se ensamblaba palmo a palmo, esta obra que une a Puerto Ordaz y San Félix. Una experiencia que permanecerá en mis recuerdos.



Lic. Ana Medina

Al término de esta obra, la empresa Harbor, con sede en Valencia y sucursal en la zona industrial de Puerto Ordaz, cerró sus puertas dejando a muchas personas a la deriva. Por breves instantes nuestra entrevistada hace una pausa y expresa: Siempre había escuchado a muchas personas decir: "El tiempo de Dios es perfecto". Ya luego comprenderán porque traigo a colación esta frase."

"Al quedar cesante de inmediato comencé a buscar otras opciones y gracias a la señora Mirian Prado, quien también formó parte de Harbor, y posteriormente ingresó a la UNEG para ocupar diversos cargos, me informa que la universidad requería personal secretarial. De inmediato presento mi curriculum y en menos de una semana ya me estaban citando para realizar la entrevista respectiva. Recuerdo que mi ingreso formal se llevó a cabo un mes de septiembre del año 1988. En este instante entendí el verdadero significado de la frase antes mencionada, y hoy, 28 años posterior a mi ingreso a la UNEG doy gracias a Dios por la bendición que recibí en el momento cuando comenzaba a invadirme la angustia e incertidumbre por la falta de empleo".

Su ingreso a la UNEG

Mi primer cargo en la UNEG lo ejercí como Secretaria II en la coordinación de Ingeniería Industrial, luego pasé a la Coordinación de Ingeniería Forestal, que para la época funcionaba en la sede de Villa Asia, pero que al cabo de un tiempo se trasladó hacia la sede de la UNEG en Upata, tras la apertura del proyecto de carrera de Ingeniería Forestal, finalmente me desempeñé en el área de Matemáticas. De esta manera, Medina, resume sus primeros 10 años de conocimiento y aprendizaje laboral. "A la par realizó sus estudios en el Instituto Universitario Tecnológico Rodolfo Loero Arismendi, (IUTIRLA), donde se tituló como Técnico en Administración Industrial. Al graduarme alcancé un nuevo escalafón en la universidad, ahora como Asistente de Tesorería, cargo que desempeñé por un lapso de 7 años.

Luego en Octubre del año 2008 arranca el Compromiso de Responsabilidad Social, programa que ameritaba control, supervisión y cumplimiento de lo establecido en la Ley de Contrataciones Públicas. En atención a su conocimiento, y porque no decirlo, su estricto carácter y apego a las normas y procedimientos institucionales, le hacen merecedora de esta nueva asignación. Explicó Medina, que este compromiso representa el aporte que los proveedores (bienes, servicios, compra y obras) de la UNEG realizan a instituciones sin fines de lucro. Es un trabajo minucioso, acotó, y gracias a mi experiencia como secretaria realizo las comunicaciones respectivas y ejerzo total control en cada etapa del proceso. Con un toque jocoso y con cierta picardía, expresa, que no hay proveedor que reciba el pago por la prestación de su servicio sin antes recibir la solvencia respectiva que determina el cumplimiento de lo que establece la Ley, control que cuenta



Lic. Ana Medina, encargada del Compromiso de Responsabilidad Social



Encuentro con...

Año VII N° 06 17/11/2017

Ana Medina y Julio Campero, valores unegistas

con el apoyo del personal adscrito a la Dirección de Contabilidad y Caja.

Hasta la fecha hemos entregado más de 500 donaciones a diversas organizaciones de carácter social, que funcionan en los municipios donde la UNEG tiene presencia; destacan la Aldea Universitaria Joaquina Sánchez, la Casa Hogar Madre Emilia, Fundación Leche y Miel, el preescolar Niño Simón, en Puerto Ordaz; la Casa de la Cultura Alirio Rodríguez, de El Callao, entre tantas otras instituciones. Al hacer un balance de su gestión, asegura que cada aporte se convierte en una inversión social con un impacto multiplicador, y eso es lo que más satisfacción le genera desde su hacer diario. Durante la conversación realiza una nueva pausa y con voz entrecortada, recuerda el gesto de agradecimiento de los niños de la Unidad Educativa Bolivariana, Manuel Salvador Gómez, con sede en Caicara del Orinoco, zona hacia la cual se dirigió el equipo de la UNEG para hacer entrega de diversos instrumentos musicales. "No puedo describirte la emoción que se reflejaba en cada estudiante al ver la dotación que recibían".

Para los niños los donativos no son grandes ni pequeños, solo representan la oportunidad para continuar avanzando en su proceso de formación. Con gran entusiasmo, creatividad y haciendo gala de su espíritu espontáneo, lo pequeños nos ofrecieron un concierto de música llanera para agradecer la entrega, gesto que permanecerá en mis recuerdos y servirá como aliciente para seguir trabajando en pro de fortalecer el trabajo institucional. Ante las responsabilidades que se desprenden del Compromiso de Responsabilidad Social, Medina, considera necesario elevar a la unidad a su cargo y convertirla en Departamento con el recurso humano necesario, tal y como se observa en otras instituciones universitarias.

Son muchas las vivencias acumuladas a lo largo de estos 28 años de trabajo y arraigo institucional. Buenas experiencias y otras no tanto, Sin embargo todas forman parte de un crecimiento mutuo entre mi persona y la UNEG. He visto el desarrollo de la institución, que años atrás funcionaba a través de las Gerencias y que pasaron a formar los vicerrectorados. Se establecieron nuevas oportunidades de estudios como los proyectos de carrera de Ingeniería Forestal y Ciencias Fiscales, reformas en la carrera de Educación y se han aperturado otras sedes como la de Caicara del Orinoco, lo cual representa un avance en la gestión institucional. Que existan fallas, es imposible ocultarlo, pero ante ello corresponde a los trabajadores universitarios continuar aportando nuestro grano de arena y compromiso institucional para hacer grande a la Luz de Guayana. Institución donde además se desempeña como parte de Pensiones del personal administrativo.



Ana Medina con sus compañeros unegistas Carlos Berbin, María A. Gamboa, Gisela González y Ricardo

Una gran familia

Nació en San Felix, municipio Caroni el 22 de marzo. Ofrenda a sus padres Ramón Medina y Galdys Marin, con el mayor respeto y agradecimiento por la enseñanza y valores de vida que le inculcaron, extensivo a sus siete hermanos. Somos una familia muy unida, con las diferencias propias de los hogares supernumerosos, dice con total complicidad. Tengo 25 sobrinos y mi rol como madre lo compenso con el afecto y apoyo que le brindo a cada uno de ellos, especialmente a mi sobrina, Roxsana Medina, quien actualmente cursa sus estudios de Diseño Gráfico.

Ana Medina se define como una mujer de carácter, lo cual le ha ganado amigos y detractores. No soy persona de doble discurso, aseveró. Lo que siento lo expreso con mucha claridad, lo que a mucha gente no le agrada. Su tiempo libre lo dedica a la lectura, y si bien no se decanta por un autor o género específico, le agrada escudriñar los títulos de las publicaciones, y si alguno la captura, compra el libro y disfruta la lectura. No obstante, expresa cierto gusto por las producciones de Pablo Cohelo, y su libro el Alquimista. De igual forma le encanta tejer y algunas de sus creaciones ya forman parte del arreglo personal de sus compañeras unegistas. Hoy, cuando ya se cumplen 28 años de labor constante, Ana Medina, expresa que formar parte de la universidad es "lo máximo", por eso da gracias a Dios y solo pide salud para continuar aportando su capacidad profesional y fortalecer este sagrado recinto, Luz de Guayana.

Encuentro con...

Año VII N° 06 17/11/2017

Ana Medina y Julio Campero, valores unegistas

Julio Campero, experiencia acumulada

Su primer trabajo como conductor lo desempeñó en las rutas extraurbanas, Transporte Caribe, La Guayanesa, El Callao, y Expresos Maturín. Fue una época muy dura, expresa Julio Campero, por los horarios tan complicados establecidos por las empresas para dar cobertura a las rutas elaboradas. Recorrí casi todo el oriente del país, centro y la zona norte de Venezuela. "En ocasiones el trabajo se desarrollaba sin ningún tipo de complicación, pero con la llegada de las lluvias, por ejemplo, se requería control, prudencia y sentido común frente al volante, todo para preservar mi vida y la de los pasajeros". Fueron 9 años de experiencia, y el aprendizaje adquirido se convirtió en mi mejor carta de presentación para ingresar a la Universidad Nacional Experimental de Guayana.



Una nueva ruta

Forma parte de la nómina de la UNEG desde el 27 de octubre del año 1992. Me incorporé al Departamento de Transporte, y hoy 25 años después, continúo batallando en este importante servicio universitario. "Arrancaba una nueva ruta en mi vida, ahora con un norte y destino permanente que me llevó a convertirme en el primer conductor o chofer contratado por esta casa de estudios, durante la gestión del ex Rector de la UNEG, Oswaldo del Castillo Saume". Para ese momento, relata Campero, el servicio de transporte dependía de la Dirección de Desarrollo Estudiantil y funcionaba con el uso de unidades del sector privado. Posterior al crecimiento de pregrado, producto de la apertura de nuevas carreras, lo que permitió el ingreso de una mayor número de estudiantes, la Oficina de Planificación del Sector Universitario asignó a la institución su primera unidad, con lo cual se estructura formalmente el servicio de transporte estudiantil.



Lourdes Bello, María A. Gamboa y Julio Campero

De esta manera las autoridades universitarias, conjuntamente con la Dirección de Desarrollo Estudiantil, comienzan a diseñar las rutas requeridas. Este trabajo además contó con la participación de Servicios Generales, a cargo del licenciado, Sergio Suárez, jefe de Servicios. Las rutas arrancaban a partir de las 07:00am desde el sector de Vista al Sol, en San Félix, pasando por las avenidas Manuel Piar, Antonio de Berrios, Dalla Costa hacia Puerto Ordaz, entre otros. El recorrido además incluía la sede de la UNEG en Chilemex, donde anteriormente funcionaba el proyecto de Carrera en Informática, para culminar en la sede de Villa Asia. Para ese entonces la universidad no contaba con servicio de comedor estudiantil, explicó Campero, por lo tanto, el anterior recorrido se repetía a las 12 del mediodía, y posteriormente en el horario de 07:00pm y hasta las 10:00pm. A la par del fortalecimiento de pregrado, también creció el servicio de transporte, que ya contaba con dos nuevas unidades que brindaban atención a los estudiantes, personal administrativo y obrero.

Fue una época de mucha exigencia. Trabajar con estudiantes no fue nada fácil. En ocasiones pasaba de chófer a psicólogo, padre y hasta me colocaba al mismo nivel de los muchachos, todo en aras de sobrellevar la diversidad de caracteres y los diferencias propias de los jóvenes que poco a poco iban construyendo su propia identidad. En ocasiones los auxiliaba para sacar las fotocopias de sus trabajos o con cualquier otro trámite que necesitaran, buscaba aliviarles la carga que les significaba sus estudios. Muchos de esos muchachos hoy ya son grandes profesionales, con quienes a veces me tropiezo, bien sea en las instituciones bancarias, algún organismo público o privado. Es grato cosechar el afecto que se siembras a lo largo de tantos años de trabajo, ahora ellos me ayudan a solventar algún trámite que me corresponda realizar donde ellos ahora trabajan como profesionales de la República de Venezuela. Algunos me saludan: "épale viejito, ya te jubilaste? A lo que respondo: "Qué va, continuaré en la UNEG hasta que Dios lo permita y el cuerpo aguante".

Posteriormente y con el aval de su trabajo y el apoyo de sus superiores, asume una nueva responsabilidad, ahora como Supervisor de Transporte, Mecánica y Automotriz, cargo que ocupa actualmente cuando ya cumple 25 años de servicio. Como supervisor de transporte me asignaron la vigilancia permanente de las rutas. Trabajo que se iniciaba casi al despuntar el alba, expresa con total satisfacción.



Encuentro con...

Año VII N° 06 17/11/2017

Ana Medina y Julio Campero, valores unegistas

Por instante regreso a esa época de intensa actividad laboral. Sin embargo y a la par de nuestras responsabilidades, debo advertir que también hubo tiempo para la camaradería y el sano esparcimiento. Campero hace mención de las actividades institucionales que se llevaban a cabo y que servían de estímulo y reconocimiento a la labor que realizaba el personal universitario. Trajo a colación el acto de entrega de botones por años de servicio, el reconocimiento al trabajador del año, y los juegos deportivos intergremiales, ésta última actividad convocaba la participación casi total de los trabajadores administrativos, personal docente, obreros y hasta de los estudiantes. "Durante la gestión del profesor, Nicanor Ochoa, anterior coordinador de Extensión y Difusión Cultural, se desarrolló un programa de asistencia a los trabajadores mediante la práctica deportiva dirigida en el stadium polideportivo Cachamay, donde acudíamos todos los miércoles de 6:00pm y hasta las 08:00 pm. En atención a esta actividad la universidad habilitaba rutas de transporte que partían desde la sede de la UNEG en Villa Asia a partir de las 5.30pm, cargado con todos los deportistas. Al llegar al stadium realizábamos el calentamiento necesario que exigía la práctica de beisbol o softball, otros se dedicaban a caminar, trotar o a disfrutar del desempeño deportivo de sus compañeros".



Julio Campero, asiduo a la práctica deportiva

Advierte que fue un cronograma de fácil organización y cumplimiento, que la institución debería retomar, en aras de preservar la salud, pero también para aliviar la carga laboral y hasta personal de los unegistas. Al término de estas palabras, Campero hace un llamado a todos los compañeros de trabajo en pro de la defensa y rescate de los programas al servicio del trabajador, pero además considera de vital importancia recuperar el sentido de pertenencia con la universidad, como centro laboral, desde donde hemos logrado consolidar un futuro profesional y personal, puntualizó.

Propuesta institucional

Hoy la situación es otra, señaló. Aún cuando reconoce que la universidad se ha fortalecido en muchas áreas, especialmente al diversificar su oferta académica, reconoce que existen muchas fallas que deben ser atendidas por las autoridades universitarias, a pesar de las limitaciones presupuestarias. Sin embargo, y en aras de presentar alternativas que conlleven a mejorar los servicios institucionales, Campero, considera que la UNEG debe aunar esfuerzos para crear la dirección al servicio exclusivo de las unidades de transporte, la cual que debería estar conformada por el recurso humano especializado en el área de mecánica y automotriz. Este personal se encargaría de llevar el control y mantenimiento de los vehículos, elaborar las estadísticas de los servicios prestados por la unidad, revisar y supervisar el stop de repuestos entre otros, esto sin duda, permitiría optimizar los recursos institucionales. Aunque el planteamiento o proyecto no es nuevo, advirtió, espera ver cristalizado esta propuesta antes de asumir su retirada del ambiente laboral, que hasta la fecha ha compartido con sus los cargos que ha ocupado en el Ipstuneg y en Suouneg, como Secretario de Deportes y en la Secretaria de Recursos Humanos.

Llanero de corazón

Julio Campero nació el 12 de octubre de 1962 en el estado Guárico, y aunque desde pequeño su crianza transcurrió en suelo guayanés no pierde su amor por el llano y su música, que la lleva en la sangre y hasta en el repicar de su teléfono. Mis padres se llamaban Julio Figueroa y Librada Campero, ambos fallecidos a los cuales recuerdo con el afecto de todo hijo. Tengo 14 hermanos con quienes comparto mi gusto por la comida típica, en especial, la sopa de "hueso de cogote", (cuello de la res) y la carne en vara que prepara en el propio patio de mi casa. Si bien las reuniones familiares se mantienen a pesar de los costos de las proteínas, Campero, hace el esfuerzo por mantener esta tradición y si antes compraba 5 kilos de carne, ahora solo adquiere 2, todo con la finalidad de preservar el compartir con amigos y familiares.

Lleva 31 años de feliz matrimonio con Mirulgia de Campero, unión de la cual nacieron sus tres hijas: Jurimar, Ingeniero Industrial, Julianny, Contador Público, ambas egresadas de la UNEG, y Julmily, estudiante del proyecto de carrera de Ciencias Fiscales. Un hogar de féminas a las cuales apoya en todo, especialmente en las labores del hogar, tal como lo hizo con su señora madre. No me gana el machismo, solo me inspira el amor de padre y esposo, sentenció.